

## D. ÁNGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Hé aquí un nombre popular en España, desde poco antes del año de 1845.

Hé aquí uno de los hombres que más servicios han prestado á la imprenta y literatura española. Hombre activo, concienzudo y emprendedor; ha desarrollado en España el gusto literario.

A D. Angel Fernandez de los Rios debe la imprenta su desarrollo; el pueblo, su aficion á la lectura.

Difíciles y pesadas eran las comunicaciones literarias antes de la invencion de la imprenta, cortos ó ningunos los adelantos del entendimiento, lento el desarrollo en todas las facultades del saber humano, y casi imposible la publicidad de las ciencias y de las leyes.

Muchos son, dice un sábio escritor, los beneficios que explota hoy la especie humana de un descubrimiento tan prodigioso; sabrosos los ópimos frutos que recoge, hermosas y esplendentes las luces que derrama el sublime fanal del hijo de Maguncia, y que hace llegar la ilustracion del mundo á un bello cénit de gloria y prosperidad.

¿Qué dirian las generaciones que existieron durante las tinieblas de la Edad Media, si vieran impresos con tipos elegantes y claros los más recónditos acontecimientos de su vida pública y privada, pasajes y sucesos acontecidos por la mañana y trasladados con minuciosos detalles á un periódico de la tarde? ¿Qué dirian los antiguos griegos, los del imperio de Roma, si en lugar de hallar una malísima copia de sus escri-

tos, mirasen en circulacion millares de ejemplares exactísimos, con un número maravilloso de letras? ¿Cuál seria su asombro, si en vez de media docena de hombres que en su tiempo grababan sobre piedra, metal ó madera las pocas leyes necesarias para aquellas nacientes sociedades, encontrasen inmensos salones con centenares de hombres trabajando á la vez, y teniendo entre sus manos un manantial riquísimo de civilizacion, de inteligencia y felicidad? ¿Qué dirian? Dirian... «¡dichosos los pueblos que alcanzaron don tan precioso, tesoro tan inestimable que enseñó la historia del mundo, los arcanos de la atmósfera y la situacion de todas las partes de la tierra! ¡Venturosas generaciones que lograron entenderse en cortos instantes y á la distancia de centenares de leguas!»

Grande fué la revolucion que ocasionó en la Europa el descubrimiento del arte tipográfico. Millares de copistas ó amanuenses quedaron por algun tiempo con una existencia precaria y dudosa, hasta que dedicados por último, tal vez al ejercicio de la caja, pudieron proporcionarse otro empleo equivalente al que habian perdido para siempre. Inmenso seria el trabajo que proporcionaria la necesidad de copiar los libros para formar bibliotecas, y más inmenso aun el tiempo que se emplease en reunir algunos centenares de obras. Unase á estas dificultades los muchos errores que se cometerian indudablemente en las copias por descuido ó ignorancia de los copistas; porque apremiados casi siempre en los trabajos que ha-

cian no comprobaban las copias con los originales, su- cediendo esto con infinitas obras de mérito. Así lo declaran varios autores modernos, y en tiempos más remotos Estrabon, Marcial y Lucilio en algunas de sus sátiras.

En muchas bibliotecas establecidas en diferentes capitales de Europa habia espaciosos salones arreglados y dispuestos en forma de oficinas para copiar manuscritos; y muchos príncipes y soberanos extranjeros mantenian á su costa un crecido número de copistas para hacerse con las obras de los sábios del mundo. La Italia era el punto que más gente empleaba en estas operaciones: más de cien casas religiosas y otros varios monasterios se dedicaron á abastecer de manuscritos las bibliotecas de Milan, Florencia y Roma. Se legaban mandas, grandes capitales y aun posesiones enteras para sostener estos establecimientos literarios, quienes durante un largo período de tiempo derramaron por las naciones civilizadas algunas luces de las ciencias humanas. Oficina de aquellas habia que contenia doscientos y más hombres, pero eran tan escasos los efectos que causaban tan útiles establecimientos que apenas aumentaban al año con una docena de volúmenes el catálogo de las copias.

Devorada España largos años por sus guerras y disensiones civiles, su literatura yacia abandonada y pobre, y sus prensas permanecian ociosas.

Pero D. Angel Fernandez de los Rios debia despertar á España del letargo en que yacia.

Jóven aun, sintióse arrastrado por una decidida afición al periodismo y á la vida literaria, y empezó á dar pruebas de su ingenio con composiciones ligeras que publicaron varios periódicos.

Pero su genio activo y emprendedor necesitaba ancho campo en que lucir sus facultades. Dedicóse con fé al estudio, y adquirió en breve grandes conocimientos.

Sus artículos literarios, científicos y criticos sentaron su reputacion, y dieron á conocer su nombre.

Entonces pensó en realizar los ensueños de su juventud. Fundar un periódico que adquiriese en breve grande popularidad.

Para esto, estudió minuciosamente el estado de España.

Las luchas políticas tenian preocupados todos los espíritus; el pueblo, pervertido con malos libros, habia perdido su gusto literario y carecia de un periódico que, al par que le diese buenos y saludables consejos, le instruyese, no solo en la ciencia política, sino en

todos los ramos del saber humano. Necesitaba un periódico literario, político, científico, moral, instructivo y recreativo, y al alcance de sus medios.

D. Angel Fernandez de los Rios fundó *Las Novedades*.

La gloriosa vida de este periódico, su popularidad, su éxito extraordinario, hacen el elogio de su fundador, que atendió á una de las más apremiantes necesidades de los pueblos modernos: la agradable instruccion.

Liberal de profundas convicciones, el Sr. Fernandez de los Rios hizo de *Las Novedades* el órgano más autorizado del partido progresista.

El éxito que obtuvo el nuevo periódico fué extraordinario, su popularidad creció en breve, y las esperanzas de su fundador se realizaron de un modo rápido é inusitado en España.

Pero Fernandez de los Rios, cuyo genio emprendedor admiraba todo el mundo, fundó al mismo tiempo otro periódico.

La mayor parte de las naciones de Europa poseian un periódico destinado á reproducir por medio de la pluma y el buril los acontecimientos más notables que se verifican en sus respectivos países, los hechos notables y los retratos de sus hombres ilustres, los monumentos y edificios dignos de admiracion y las producciones de literatos y poetas que, huyendo del espinoso campo de la política, dedicaban su ingenio á las ciencias y literatura ó á las dulces emociones de la poesía.

Estos periódicos tenian generalmente un nombre igual. En todas partes *La Ilustracion*.

Fernandez de los Rios quiso que España tambien tuviese un periódico de esta índole y fundó *La Ilustracion*.

Si grande habia sido el éxito de *Las Novedades* no lo fué menor el de *La Ilustracion*. Bien pronto la imprenta de estos periódicos era la más notable de Madrid.

El lujo de sus máquinas, el extraordinario movimiento que reinaba y sobre todo la direccion del señor Fernandez de los Rios, la ponian á nivel de las mejores de Europa.

Esto demostraba tambien los pingües resultados que habia dado la empresa y la favorable acogida que el público la habia dispensado.

Narrar ahora las obras que ha publicado, los periódicos que ha fundado, las empresas que ha salvado con su ayuda y los servicios que ha prestado á la literatura el Sr. Fernandez de los Rios seria interminable.

Nos hemos detenido en la fundacion de *Las Novedades* y *La Ilustracion* por ser un hecho culminante que revela el talento del fundador.

Fiel á sus ideas liberales permaneció siempre en su puesto á pesar de las diversas fases porque iba pasando la política española, y estas ideas, sostenidas en su periódico, le atrajeron las iras y persecuciones de los gobiernos moderados.

Pero llegó la revolucion de 1854.

Los desmanes del gobierno de Sartorius habian llegado á su colmo, el sufrimiento se habia agotado en el corazon de los buenos patriotas, y los lazos que oprimian al pueblo debian romperse en breve.

Perseguido y fugitivo O'Donnell, el que debia ser caudillo de la revolucion, halló en casa del Sr. Fernandez de los Rios franca acogida, y allí permaneció oculto hasta que marchó á realizar sus planes.

La revolucion triunfó; el pueblo se vió libre y libre fué la prensa, y la revolucion no fué ingrata con el fundador de *Las Novedades*, del periódico que, con tanto teson y valor habia defendido los derechos del pueblo y le habia señalado sus deberes.

D. Angel Fernandez de los Rios fué nombrado diputado en aquellas Córtes Constituyentes, que dos años despues el mismo O'Donnell debia disolver á cañonazos.

Escasa de importancia es la vida política del personaje que nos ocupa.

Fiel en la idea liberal, permaneció siempre al lado de sus defensores, ocupando los puestos más visibles y peligrosos.

Fiel á su amor á la literatura, no la abandonó por la política ingrata, porque el nombre de Fernandez de los Rios vivirá en el futuro más por sus servicios prestados á la literatura que por los que ha prestado en un partido político.

A la revolucion de 1854 siguió la reaccion de 1856, y el nacimiento de la union liberal, que con alternativas varias ocupó el poder hasta 1866, que se entronizó con desusada fuerza el partido moderado.

Desde este año, hasta que en Setiembre de 1868 se verificó el alzamiento de Cádiz, fueron innumerables los abusos que el partido moderado cometió y que le condujeron á su ruina.

Desaparecieron los periódicos liberales, y el destierro y las persecuciones se desencadenaron sobre todos los que veian con dolor el estado á que se habia conducido á la patria.

Pero en la mente de todos estaba el buscar los medios de salir radicalmente de tan lamentable situacion.

La revolucion de Setiembre, en la que tomó una parte muy activa el Sr. Fernandez de los Rios, realizó los deseos del partido liberal, un trono rodó por el suelo, y abrióse un nuevo porvenir en España.

Hoy Fernandez de los Rios es diputado en las Córtes Constituyentes, donde presta y prestará grandes servicios á la causa liberal.

Pero aun la literatura española que le venera como á uno de sus más acreditados jefes reconoce en él á una de sus más legítimas glorias.

## D. LORENZO MILANS DEL BOSCH.

Desde que un personaje se encuentra por su posición entre lo más selecto de una sociedad, hállese blanco de todas las miradas, asunto de todas las críticas y móvil de todas las conversaciones; pero cuando una intachable vida pública, cuando honrosos antecedentes rodean su nombre, enmudece la crítica, y la admiración y la deferencia constituyen á los ataques que justa ó injustamente rodean á las celebridades.

Esto es lo que pasa con D. Lorenzo Milans del Bosch.

La mayor parte de los personajes que la revolución de Setiembre ha ensalzado y colocado en los primeros puestos de la nación, hemos visto espuestos á la crítica, á las censuras de sus enemigos políticos. Se discutieran pasadas historias, inmotivados premios ó injustos ascensos y se emplean toda clase de armas para combatirlos.

Pero ni una sola voz se ha levantado contra D. Lorenzo Milans del Bosch, ni una censura ha despertado su conducta, siempre digna y patriótica, ningún enemigo ha adquirido el hombre cuya vida entera ha sido destinada al servicio de su patria y á la defensa de la libertad.

Además, en el Sr. Milans del Bosch no hay ambición, no hay ese genio que quiere todo envanecerlo, ni esa falta de mérito que se somete á todo. Ha ido ganando grado por grado y á costa de su sangre, y

su vida militar y su hoja de servicios no cuenta un hecho que no sirva para envanecerle.

Ha recorrido toda la escala de la milicia, conquistándose el aprecio de jefes y subordinados, de militares y paisanos, de amigos y adversarios.

Batióse como valiente en la fratricida lucha que don Carlos y sus secuaces sostuvieron con el partido liberal, y su valor personal, su arrojo á veces temerario le conquistaron un nombre honroso entre sus compañeros. Batióse con fé porque era liberal, y más que á su reina defendía las instituciones que debían hacer la felicidad de su patria.

Encontróse en el sitio de Bilbao, donde tantas pruebas de patriotismo se dieron en el curso de la guerra civil. Donde caía muerto un jóven le reemplazaba un viejo, y si el viejo perecía, á su vez una mujer ó un niño ocupaban en el acto su puesto, y á las bombas y balas enemigas, contestaban con el grito de «viva la reina», símbolo entonces de la libertad.

Mientras que esto sucedía, se defendía de este modo Espartero; enfermo en Quincoces, se lamentaba de no haber podido ya salvarla; tan pronto como se sintió con fuerzas, púsose á la cabeza de su división.

La presencia del general volvió el entusiasmo á las tropas.

Por otra parte, el general Latre, que operaba entonces de acuerdo con Espartero, estaba igualmente dis-

puesto á hacer lo necesario para secundar sus designios. Valdés, rechazado por la opinion pública, se habia visto precisado á ceder á La Hera el mando del ejército del Norte: este último pretendia concentrar á su alrededor todas las fuerzas, y no parecia distante de la idea de abandonar Bilbao y mandar á Latre que retrocediese hácia él. Felizmente, Latre con el mayor respeto, resistió las órdenes, exponiendo al general en jefe todas las ventajas que resultarían para el pretendiente del éxito de sus miras sobre la poblacion más importante de Vizcaya. Con todo, nada de esto satisfacia á nuestro héroe: segun él, era indispensable, no solo no retirarse, sino, por el contrario, avanzar.

Lleno de un entusiasmo generoso que le hacia olvidar sus dolencias, harto graves, concibe el proyecto más osado que haya memoria de haberse ejecutado; á saber, el de trasladarse al cuartel general seguido solamente de cinco caballos, y atravesando un país, donde el ejército constitucional no podia ni debía creer por la tarde, que le fuese adicto el terreno que habia abandonado por la mañana; Espartero queria esponer á La Hera su plan de salvacion, y logró persuadir al general, que por su consejo se dirigió hácia Portugaleta, donde tuvo lugar un consejo de generales, en el cual Latre declaró que presentaba su dimision si se abandonaba Bilbao, y Espartero añadió además que nunca se decidiria por una retirada deshonorosa.

El general en jefe, cuyo acreditado patriotismo no esperaba más que ocasion de manifestarse, resuelto á aprobar las proposiciones de sus dos compañeros de armas, y á hacer cuanto fuese necesario para la realizacion de su plan, publicó una proclama enérgica que entusiasmó las tropas, y el 1.º de Julio el ejército se puso en marcha creyendo entrar en batalla; pero el alma del partido carlista no existia ya. Zumalacárregui habia muerto; las tropas de D. Carlos abandonaban sus posiciones, destruyendo las esperanzas de sus jefes y justificando las de Espartero. La conducta de este último, durante las operaciones, no tiene necesidad de comentarios; enfermo, se olvida á sí mismo; general, atraviesa con solo cinco hombres un territorio que se abria á cada paso bajo los piés de los partidarios de la reina; hombre político, adivina la importancia del acto que iba á emprender, y nada le detiene hasta haberlo verificado.

En estas circunstancias se distinguió de un modo notable el Sr. Milans del Bosch.

El abrazo de Vergara terminó la lucha fratricida, y España recobró su perdida tranquilidad.

Milans del Bosch siguió recorriendo de un modo notable su carrera militar y empezó á significarse por sus opiniones políticas.

Los gobiernos que con el favor de la córte se iban sucediendo, iban poco á poco sumiendo á España en la más vergonzosa tiranía.

Diferentes tentativas se hicieron para salvarla, y la muerte y las más crueles persecuciones se desencadenaron sobre los hombres generosos que se sacrificaban por la patria.

La revolucion de 1854 preparó el terreno para las reformas radicales y fué el prólogo de la de 1868.

La union liberal, á pesar de sus promesas, habia caido en los defectos que reprochaba á los moderados.

El partido progresista intentó varias veces la lucha.

El general Prim, su jefe reconocido, hizo varias tentativas en las que le acompañó el Sr. Milans del Bosch, compartiendo tambien con él las penalidades del destierro y las más encarnizadas persecuciones.

Los sucesos de 1866 dieron el poder al partido moderado.

Narvaez volvió á regir los destinos de España, hasta que á su muerte le reemplazó Gonzalez Brabo.

El desórden y los abusos empezaron á desencadenarse sobre España.

Inútil fué que hombres importantes y conocedores de las necesidades del país tratasen de encaminar las cosas por distinta senda; sus esfuerzos por crear una situacion que rindiendo culto á los preceptos constitucionales diese libertad al país y atrajese al terreno legal á todos los partidos, fueron completamente estériles. Gonzalez Brabo, seguro del apoyo de Marfori y teniendo de su parte á los frailes y monjas que creian realizable la restauracion del reino de Nápoles y la devolucion al Papa del territorio incorporado al reino de Italia, se rió grandemente de aquellos esfuerzos generosos y no dudó en aprovechar los resultados de la polémica que se entabló en la prensa para continuar la política funesta que ha dado en tierra con la dinastía.

En efecto, aquella polémica dió por único resultado el hacer constar de un modo público que todos los partidos liberales, así los progresistas como los unionistas y demócratas, se hallaban completamente de acuerdo para trabajar con el firme propósito de derribar la dinastía y dar á España la libertad porque tanto tiempo venia suspirando. Todos los periódicos que representaban las ideas de esos partidos, se manifestaron animados de un mismo espíritu; todos es-

taban conformes en sostener que para conquistar la libertad apetecida era forzoso arrancar de raíz lo que servia de núcleo á los absolutistas vergonzantes, lo que constituia el último baluarte de la reaccion; todos respondieron unánimes que era preciso unir las fuerzas de todos los partidos liberales para dar un golpe decisivo.

Esto, que estaba en la atmósfera política, recibió una sancion, puede decirse oficial, con las manifestaciones de la prensa á que acabamos de referirnos y la corte que lo presentia, como Gonzalez Brabo, no dudó en creer que era necesario redoblar sus golpes sobre los liberales. Iba á empeñarse un duelo á muerte entre estos y la córte: la reina no dudó en lanzarse á él y el duelo se empeñó.

En efecto, el duelo se empeñó y el grito de libertad

lanzado en Cádiz hizo rodar un trono y salvó á España de sus tiranos.

La revolucion más notable de los tiempos modernos asombró á la Europa, y la nacion española entró en el pleno goce de sus derechos.

Milans del Bosch, desterrado y sentenciado á muerte, volvió á pisar el suelo de su patria y entró á gozar los beneficios de una revolucion á la que tanto habia contribuido.

Nombrado gobernador militar de Madrid desempeña dignamente la mision que se le ha confiado, desplegando gran energía y habilidad en varias ocasiones.

Diputado en las Constituyentes será uno de los más tenaces defensores de las ideas de la revolucion, y añadirá nuevos timbres á su gloriosa carrera, y nuevos títulos á la estimacion general.

Llegó el año 1813, y con él la famosa coalición que derribó el poder de España, y Pío IX. Herrera, durante entonces, contribuyó de un modo notable al triunfo de la coalición. Esto le valió ser elegido miembro de las Cortes que se reunieron después de la caída de España.

Aquí empieza la conducta especial del Sr. Herrera. Progresista en la legislatura de 1813, se presentó en la de 1814 unido con los moderados y en una posición de neutralidad con los progresistas, como lo demostró en el Congreso en los debates á que dio lugar en 1.º de Diciembre la famosa sesión de unificación con los Orléans. Pío IX. Herrera fue uno de los que más empeño mostraron por espantar del Congreso al Sr. Orléans, presentando una proposición que tendía á declarar que el ministro caído y sus sucesores no estaban sujetos á reelección, y un pedazo por tanto tomar parte en las discusiones.

Pero de repente, y sin que causara alguna impresión, se retiró de los asuntos políticos y volvió á ser un particular, permaneciendo hasta 1838, después de ser llamado á aparecer en la arena política. En entonces se le nombró miembro del Consejo de Estado, y á consecuencia de la dimisión de D. Ventura Díaz, ministro de la Gobernación, pasó á formar parte del ministerio de Hacienda.

Pío IX. Herrera no sólo la magna y poderosa voz de O'Donnell, y se reunió con él para establecer la causa del ministerio de que formaba parte, tras

el O'Donnell fue el vencedor, y triunfó la causa liberal. Es preciso consignar que Pío IX. Herrera, durante el ministerio de un gran liberal, como el Sr. O'Donnell, habiendo de ser esta gran habilidad, la que le valió para el partido de la union liberal, y durante las sesiones con los moderados, y con los progresistas, y con los liberales, y con los absolutistas, y con los

El Sr. O'Donnell fue el vencedor, y triunfó la causa liberal. Es preciso consignar que Pío IX. Herrera, durante el ministerio de un gran liberal, como el Sr. O'Donnell, habiendo de ser esta gran habilidad, la que le valió para el partido de la union liberal, y durante las sesiones con los moderados, y con los progresistas, y con los liberales, y con los absolutistas, y con los

## D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

Si O'Donnell fué el creador, el brazo de la union liberal, es preciso confesar que Posada Herrera fué la cabeza.

Hombre dotado de una gran imaginacion, político dotado de una gran habilidad ha sido un gran elemento para el partido de la union liberal; ministro, ha seguido una conducta especial, demostrando que sus principios son la conveniencia pública, su sistema de gobierno la necesidad, y su escuela política las circunstancias. Así, pues, mientras los hombres políticos españoles ó extranjeros tratan de someter las circunstancias á su política, Posada Herrera somete siempre su política á las circunstancias.

La vida política de este distinguido hombre de Estado es una prueba de lo que dejamos dicho.

Nació D. José de Posada Herrera en Llanes, pueblo de la provincia de Oviedo, en 1815. Su padre era un veterano de la guerra de la Independencia y de nuestras primeras luchas constitucionales, y su influencia y ejemplo arraigaron sus ideas en su hijo.

Empezó sus estudios en Oviedo, y los siguió con tal aprovechamiento, que muy jóven aun fué catedrático de economía política en aquella universidad. Con el mismo extraordinario éxito empezó su carrera política, pues afiliado al partido progresista fué enviado á las Córtes de 1839, en calidad de primer suplente, y al año siguiente fué elegido diputado por su provincia.

Llegó el año 1843, y con él la famosa coalicion que derribó el poder de Espartero, y Posada Herrera, diputado entonces, contribuyó de un modo notable al triunfo de la coalicion. Esto le valió ser elegido secretario de las Córtes que se reunieron despues de la caida de Espartero.

Aquí empieza la conducta especial del Sr. Posada Herrera. Progresista en la legislatura de 1843, se presentó en la de 1844 unido con los moderados y en abierta hostilidad con los progresistas, como lo demostró en el Congreso en los debates á que dió lugar en 1.º de Diciembre la famosa acta de acusacion contra Olózaga. Posada Herrera fué uno de los que más empeño mostraron por espulsar del Congreso al señor Olózaga, presentando una proposicion pidiendo que se declarase que el ministro caido y dos de sus compañeros estaban sujetos á reeleccion, y no podian por lo tanto tomar parte en las discusiones.

Pero de repente, y sin que causa alguna le motivara, se retrajo de los asuntos políticos, y dedicado á los suyos particulares, permaneció hasta 1858, que volvió á aparecer en la arena política. Era entonces fiscal del Consejo de Estado, y á consecuencia de la dimision de D. Ventura Diaz, ministro de la Gobernacion, entró á formar parte del ministerio Isturiz.

Pero Posada Herrera poseia la amistad y confianza de O'Donnell, y de acuerdo con él preparó hábilmente la caida del ministerio de que formaba parte, para

formar otro de union liberal. Para conseguir esto, propuso el nuevo ministro una rectificacion de las listas electorales y la disolucion de las Córtes, que eran algo hostiles al gabinete, y que lo serian más si se llevaban á efecto los proyectos del ministro de la Gobernacion. Esto introdujo el desacuerdo más completo y parecia natural que el ministro disidente se separase de sus compañeros; pero sucedió todo lo contrario. El ministerio en masa presentó su dimision; O'Donnell fué encargado de la formacion de ministerio, y Posada Herrera permaneció siendo ministro de la Gobernacion. Tal fué el resultado de la combinacion. Habia comprendido que la vida del gabinete Isturiz estaba completamente gastada, que aun no habia llegado el momento de que el partido moderado volviese al poder, y viendo á O'Donnell que aun no habia tenido tiempo de desarrollar sus sistemas, la eleccion no podia ser dudosa.

La circular con que el Sr. Posada Herrera inauguró su nuevo ministerio, causó una desfavorable impresion en todo el país; en progresistas y demócratas, porque veian una vez más defraudadas sus esperanzas; en los moderados, porque observaban que los unionistas gobernaban segun sus principios, y á pesar de esto alejaban al partido moderado de las esferas del poder.

Así es que moderados y progresistas empezaron una dura oposicion contra la union liberal.

Al tratarse de la rectificacion de las listas electorales, caballo de batalla del Sr. Posada Herrera, el ministerio habia ido tan lejos como juzgó preciso para estorbar que los demas partidos le disputasen el triunfo.

Apesar de la viva oposicion que se le hizo, el ministerio O'Donnell se sostuvo en el poder, y Posada Herrera consiguió ser el ministro que más tiempo ha desempeñado su cargo sin interrupcion, desde que en España rige el sistema constitucional.

En 1864 hizo una ardiente oposicion al ministerio Narvaez, contribuyendo no poco á su caida, y en 1865 volvió á encargarse del ministerio de la Gobernacion, que parecia vinculado en él, donde permaneció hasta 1866 que volvió al poder el partido moderado despues de los acontecimientos del cuartel de San Gil.

Del 66 al 68, la conducta del partido moderado fué tal, que produjo la revolucion que ha cambiado la faz de España.

Iniciada por la union liberal, y ocupando los hombres más importantes de este partido los primeros puestos, no olvidaron al inseparable compañero de

O'Donnell, y haciendo justicia á su habilidad y dotes especiales, se le confió la delicadísima mision de la embajada de Roma.

Pero el Papa se negó á recibir al representante del Gobierno provisional, y Posada Herrera, á quien su provincia habia elegido diputado, tuvo que volver á España, y tomó asiento en la Asamblea Constituyente.

Bajo dos aspectos debe considerarse la vida política de Posada Herrera: como hombre político y orador de Parlamento, como diputado y como consejero de la corona. Bajo el primer aspecto se ve al Sr. Posada Herrera figurar como progresista templado en las Córtes de 1841, pronunciando desde los bancos de la oposicion un notabilísimo discurso en defensa de la regencia trina, que le dió fama de orador fácil é instruido, de político grave y hombre de gobierno.

En esta primera época de su vida política, notábase en sus discursos algo de arrogante y caballeresco, y un no sé qué de sombrío sentimentalismo, cualidades que fué perdiendo gradualmente hasta llegar al tono mofador y escéptico que se observa en sus peroraciones de ministro. Era entonces joven, y creia en la bondad y justicia de las ideas que sustentaba. Por eso exclamaba con elocuente indignacion, defendiéndose de maliciosas alusiones, sobre si el móvil de la ambicion y del interés guiaba su conducta: «Yo he nacido, señores, en un país donde se ve el sol muy pocas veces; en un país sombrío donde no hay imaginacion, donde no pueden presentarse las cosas con colores muy vivos; pero en mi país hay en cambio montañas tan altas que tocan con su cima las nubes, y yo tengo un corazon tan alto y tan elevado como aquellas montañas.»

En la famosa coalicion de 1843, que tan estrepitosamente echó por tierra la regencia de Espartero, el diputado Posada Herrera contribuyó eficazmente á aquella insostenible transaccion entre los partidos extremos; y despues del triunfo se unió al partido moderado, que le nombró secretario del Congreso. Desplegó un ardor inusitado en la defensa de los principios que antes habia combatido, y fué uno de los firmantes de la célebre acusacion contra el exonerado ministro don Salustiano Olózaga, defendiéndola en un discurso notable por lo vigoroso de la frase y por lo intencionado del fondo.

Nunca Posada Herrera ha sido exajerado en sus ideas políticas. Entre los progresistas, parecia moderado; entre los moderados, debia parecer progresista; en 1843 combatió el exclusivismo progresista, así



como en 1844 combatió la reforma moderada. En la conducta reaccionaria de los moderados vió entonces, si no un peligro para el porvenir como otros más sagaces lo vieron, una imprudencia, una inoportunidad, un abuso innecesario de la victoria.

Unido á la fraccion puritana, declaró desde el primer instante una oposicion vigorosa al ministerio reformador, y abogó por la legalidad y tolerancia de los partidos vencedores. Defendiendo más adelante una enmienda en la contestacion al discurso de la corona, y en oposicion á la reforma proyectada, llamó la atencion del Congreso con una nueva peroracion, notable por lo castizo y levantado de la forma, por lo profundo de las sentencias, y por lo juicioso de las apreciaciones.

Pero los rasgos que más caracterizan la fisonomía política de este personaje, en la segunda época de su vida pública, no es su oratoria, sino sus ingeniosas defensas como ministro, su táctica, su destreza, su incomparable habilidad para disciplinar las mayorías. Pocos ministros ha habido desde que en España rige el sistema representativo, y los ha habido á centenares, que hayan sabido defenderse y atacar con más estrategia, ni más fácilmente librarse de los encontrados fuegos de sus enemigos. Tan fácil es coger á Posada Herrera entre dos contradicciones, sujetarle en la emboscada de una premisa y una consecuencia, como aprisionar al aire en una red y encerrar al sol en una vasija.

Durante el largo período que ha dominado la union liberal, Posada Herrera ha sido casi siempre ministro de la Gobernacion, siendo el alma del gabinete y el campeón infatigable de aquella fraccion política.

Dotado de un espíritu observador y analítico, su política no se reduce á otra cosa que á comparar y aplicar; de aquí que sus contrarios no le cojan nunca desprevenido, ni consigan arrastrarle en las discusiones á esferas demasiado metafísicas y abstractas. Cuando se le argüía de que con sus contradicciones y con la flexibilidad de su sistema no podia perfeccionarse el sistema representativo en España, Posada Herrera, sin negar ni confirmar la acusacion,

respondia con la mayor serenidad lo siguiente:

«No hay ninguna forma de gobierno, ninguna institucion que haya nacido formada ya completamente, que haya llegado á ser práctica y se haya establecido en cuatro ni en diez años. Todas las formas de gobierno, todas las instituciones necesitan largos períodos históricos para desenvolverse, porque solo así son fuertes y pueden defender la sociedad; pues no se cria un árbol fuerte en un solo dia, y se necesitan muchos años para que una encina sea frondosa y pueda estender sus ramas y cubrir á los que acoge bajo su sombra.»

Cuando se le combate en la region de los principios, Posada Herrera se vale de una estrategia singular; en vez de defender los suyos y su sistema de gobierno, ataca los de sus adversarios, con lo cual quiere decir implícitamente: «Mis doctrinas y mi gobierno no son buenos; pero, ¿son mejores los vuestros?»

Una de las cualidades que más resaltan en Posada Herrera, es la calma, la imperturbabilidad con que perora, y con que en ocasiones arrostra las tempestades que levanta con sus maliciosas alusiones. Bruscamente interrumpido por las oposiciones, les decia con la mayor serenidad: «Sus señorías pueden ser todo lo intolerantes que quieran; pero nunca llegarán, por intolerantes que sean, á la paciencia y tolerancia del ministro de la Gobernacion.»

La importancia que este hombre político tiene á nuestros ojos, nos ha hecho detenernos algo más en el juicio de sus actos.

Grandes pruebas puede dar aun de su habilidad política.

La situacion de España era sumamente delicada; las grandes cuestiones que se debaten en la Cámara; su actitud en el dictámen de la comision de Constitucion, especialmente en lo que atañe á la cuestion religiosa; su union con los Sres. Olózaga y marqués de la Vega de Armijo, firmantes del proyecto de Constitucion, hacen esperar interesantes debates, notables resoluciones en la que no dudamos tomará parte muy activa y conseguirá nuevos triunfos el diputado por Lorca, Sr. Posada Herrera.

## D. FEDERICO CARO Y MELENDEZ.

Vamos á presentar un hombre nuevo en la política de nuestra patria. Joven aun, toma por primera vez asiento en la Cámara popular, templo de nuestras leyes, y á ella llega con la fé en el corazon, la rectitud en sus ideas y la esperanza en el porvenir. Reuniendo todas las condiciones para ser querido y apreciado, es una de las más legítimas esperanzas del partido que le ha confiado su representacion. Su vida política es notable por la consecuencia de sus ideas, por la fuerza de sus convicciones, por su fé inquebrantable; su vida privada es un modelo de abnegacion y virtud; huérfano y pobre, llega en medio de privaciones sin cuento y de una aplicacion especial, á ostentar el noble título de Ingeniero mecánico; dotado de una alma bondadosa, arrostra la terrible epidemia y se le ve junto al lecho de los coléricos prodigando alimentos y consuelos; noble y generoso, demuestra la grandeza de su alma, perdonando al enemigo que le asesta un golpe mortal, y dotado de arrojo y valor, hállase siempre en el sitio del peligro, cuando la defensa de sus ideas ó la salvacion de la patria lo ordena. Franco y amable en su trato íntimo, sencillo y virtuoso en su vida privada, cáptase la simpatía de cuantos le tratan una vez, y es el tipo fiel del republicano que profesa sus doctrinas en toda su pureza, sin las exageraciones é intransigencias que tanto contribuyen á desfigurarlas.

Como no somos republicanos, ni nos honramos con la amistad del joven diputado, debe creerse completamente desinteresados nuestros elogios, inspirados solo por los hechos de su vida que vamos á relatar brevemente.

D. Federico Caro y Melendez, nació en Lora del Rio (provincia de Sevilla), el 26 de Octubre de 1837.

Fueron sus padres D. José Caro Fernandez de Córdoba y doña Mercedes Melendez, natural el primero de Constantina, y la segunda de Lora del Rio, y pertenecientes ambos á honradas y respetables familias. Apenas habia cumplido D. Federico Caro trece años, cuando la suerte se cebó cruelmente en el inocente niño, arrebatándole á sus padres y dejándole solo y sin recursos.

Sus primeros vacilantes pasos en la carrera de la vida habian visto, en vez de las risueñas flores de la niñez, luto y llanto, dolor y acerbos penas; y esto contribuyó, sin duda, á que su carácter variase completamente haciéndose sério y reflexivo, y llamando la atencion el recto juicio y sensatez de aquel niño por la edad, y hombre por ese severo maestro, que se llama la desgracia.

El estado de su fortuna le obligó á suspender sus estudios, para los que demostraba aplicacion y aptitud extraordinarias.

Cuatro años pasó así en Lora del Rio.

Pero á sus oidos llegaban seductoras palabras é ideas que producian entusiasmo en su alma virgen. ¡Libertad! ¡Guerra á la tirania! ¡Honra á la patria!

Se habia hecho la revolucion de 1834. Vió á un pueblo libre y feliz gozoso en su triunfo; antes habia escuchado lamentos y visto lágrimas y sangre; su noble corazon no dudó, afilióse al naciente partido democrático, y juró consagrar toda su vida á la defensa de sus bellas doctrinas.